

REFLEXIONES BÍBLICAS

Objetivo: Que la lectura, la escucha y el compartir de la Palabra, nos ayude al encuentro con Dios Padre.

ESCUCHA DE LA PALABRA: Lucas 12, 49-53.

“No he venido a traer paz, sino división”

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: “He venido a prender fuego en el mundo, ¡y ojalá estuviera ya ardiendo! Tengo que pasar por un bautismo, ¡y qué angustia hasta que se cumpla! ¿Piensan que he venido a traer al mundo la paz? No, sino división. En adelante, una familia de cinco estará dividida: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos: el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra”.

Palabra del Señor.
Gloria a ti, Señor, Jesús.

REFLEXIÓN:

El Evangelio de ahora, es un poco complejo, especialmente la parte donde dice: ***“No he venido a traer la Paz, sino la división”***. Es un poco controversial esa frase porque da entender que Jesús promotor de violencia y destrucción, separándose de lo que decía el profeta Isaías: ***“eres el príncipe de paz”***; o, cuando Jesús dice: ***La paz les dejo y mi paz les doy***. Es una palabra que hay que entender a partir de los primeros versículos: ***“he venido a traer fuego a la tierra”***.

Recordemos que el fuego es signo de purificación. Cuando Jesús dice: ***“he venido a traer fuego a la tierra”***, significa que Él ha venido a destruir el mal, Él ha venido a dar una palabra de Dios, Él ha venido a anunciar la Buena Noticia del Reino de Dios, es una Buena Noticia que va en contra del mal. Jesús no fue de media tinta, sino de una sola pieza. Jesús anunció a un Dios de amor y, ese amor a Dios, había que vivirlo en el amor a los hermanos. Ese amor viene a destruir todo aquello que destruye al Ser Humano.

Jesús se mostró con esa fuerza de Dios como un fuego. Jesús fue un personaje de fuego. Su vida fue un

fuego ardiente que hace nuevas las cosas y que destruye todas las realidades del mundo. Por eso que la primera cosa que dice Jesús es: *He venido a traer fuego.*

La segunda es: ***“tengo que recibir un bautismo”***. El bautismo para Jesús, implicó el sentirse consagrado por Dios y llamado por Dios a anunciar una Buena Noticia. La consagración de Él, le dio un camino, le dio una dirección, lo consagrado como hijo amado del Padre. Anunciador de una Buena Noticia. No es un simple rito, es una manera de vivir. Fue coherente y radical lo que anunció y vivió. Por eso, que trajo división. Su radicalidad, su manera de vivir firme y coherente lo hizo un personaje de fuego y lo hizo una vida coherente, una vida vivida según Dios. Por lo cual este Evangelio nos invita a que nuestra vida tiene que ser radical como la de Jesús, no podemos ser a media tinta, para Dios no es satisfactorio que el cristiano le de igual lo uno y lo otro, porque el cristiano es de una sola pieza, radical y es una persona llena de fuego. Por eso que nuestro bautismo es una consagración y nos hace hijo e hija de Dios. Esa es la noticia que Dios nos invita.

Si vivimos así, crearemos división hasta en nuestra misma familia.

Que esta Palabra de Dios nos llene y nos haga auténtico hijos e hijas de Dios.

A continuación te invito a que interiorices con las siguientes preguntas:

- ¿Por qué ha dejado de arder el fuego de Dios en tí?.

- Enumera las falsas justificaciones que te ha imposibilitado reanimar el fuego de Dios.

- Y, por último, con mucha sinceridad ¿deseas continuar viviendo sin ese fuego o qué harás?

ORACIÓN:

Ven Espíritu Santo, envía tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquecénos. Mira el vacío del hombre si Tú le faltas

por dentro; mira el poder del pecado cuando no
envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el
sendero.

Reparte tus Siete Dones según la fe de tus
siervos. Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo
su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu
gozo eterno.

Amén.